Cardenal Fernando Sebastián Aguilar CMF

Cuando el 21 de enero de 2014 el Papa Francisco desde la ventana de su estudio en el Palacio Apostólico leyó los nombres de los Cardenales que pensaba crear en el consistorio del 22 de febrero siguiente, causó sorpresa a todos, incluso a él mismo, que entre ellos figurase el Arzobispo emérito de Pamplona y Obispo de Tudela, Mons. Fernando Sebastián CMF.

Pensando en las razones que habría podido tener el Papa para este nombramiento, aparecieron dos inmediatamente. Por una parte, el aprecio y la valoración personal del Papa a quien tanto ha contribuido con su saber, su experiencia y su buen hacer en la vida de la Iglesia española: el mismo Papa le comentó, antes de su nombramiento cardenalicio, que iba

siguiendo todos sus libros, desde sus estudios sobre la vida religiosa hasta los últimos sobre la fe y la nueva evangelización. Al mismo tiempo, y sin quitar nada de la razón personal, se consideró que el Papa, en la persona de Fernando Sebastián, estaba haciendo un reconocimiento a todos los que llevaron el peso de la Iglesia en España en momentos muy difíciles, guiándola en la Transición política desde la muerte de Franco hasta los primeros años de la democracia bajo los gobiernos de la UCD y del Partido Socialista, y que durante el pontificado de Juan Pablo II quedaron prácticamente marginados.

Su biografía es suficientemente conocida. Se han publicado sus datos fundamentales en muchas publicaciones a raíz de su cardenalato y especialmente después de su fallecimiento. Pero si se quiere profundizar más en la vida del Cardenal, hay que acudir a sus Memorias1. En ellas narra sus recuerdos personales de las diferentes etapas de su vida, y a partir de los cuales va haciendo consideraciones sobre diversos temas, confrontando lo que vivió con la situación actual.

La vida del Cardenal Sebastián comienza el 14 de diciembre de 1929 en Calatayud (Zaragoza) y concluye en este mundo en Málaga el 24 de enero de 2019. A lo largo de 89 años vive intensamente su vocación de misionero claretiano, que unifica toda su actividad y está presente a lo largo de toda su vida. Se pueden distinguir unas etapas claramente diferenciadas, pero muy entrelazadas entre sí. Por eso he preferido no seguir un orden cronológico estricto, sino presentar sus facetas más sobresalientes, las diversas dimensiones en que se ha proyectado su personalidad y su ministerio. Se puede decir que cada etapa le prepara para asumir las responsabilidades de la siguiente, aunque muchas se simultanean en el tiempo.

# Primeros años y formación

La formación humana y cristiana que recibe en su familia y en el Colegio de los Maristas, y su participación en la Congregación Mariana de Calatayud, dirigida por el claretiano Evencio Zubiri, le proporcionan una base sólida para vivir su vocación consagrada.

Hay cuatro claves fundamentales en la vida de Fernando Sebastián, que están presentes en su infancia y adolescencia, y van a ejercer un influjo decisivo y permanente hasta su muerte.

1 *Memorias con esperanza*, Ediciones Encuentro, Madrid 2016.

La primera es un fuerte sentido de la trascendencia, que le lleva a pensar y planear su vida desde la perspectiva de la eternidad: desea ya en este mundo vivir los valores del Reino de Dios. La segunda es su encuentro personal con Jesucristo, que lo alimenta en la celebración diaria de la misa y en momentos de adoración ante el Santísimo, y que le impele a responder a Jesús con la misma generosidad que ve en su entrega a la muerte por amor a los hombres y por su salvación. Se propone colaborar con el Señor en anuncio del evangelio ofreciéndose a Él como misionero, contando con la protección maternal de la Virgen María. Y una tercera clave es el acompañamiento de la comunidad cristiana, que experimenta en la Congregación Mariana a través de la dirección espiritual del P. Zubiri, en la amistad con sus compañeros, en las charlas formativas y en las actividades apostólicas que realizan en el barrio de las “Casas baratas” de Calatayud.

Incorporarse al noviciado de Vic, donde está la Casa Madre de los Claretianos, le supuso la ruptura con la vida anterior, la disciplina, la vida ascética exigente, el aislamiento que se vivía en el noviciado fueron pruebas que le ayudaron a profundizar en sus convicciones y a vivir con radicalidad su entrega al Señor.

Los años de formación transcurrieron en los seminarios claretianos de Solsona y Valls. Ordenado sacerdote en 1953 a los 23 años, fue destinado a Roma para proseguir sus estudios. Obtuvo el doctorado en el Pontificio Ateneo “Angelicum” de Roma, con una tesis sobre la maternidad divina de María2. Siendo ya profesor de teología, tuvo la oportunidad de realizar estudios de especialización en París y Lovaina.

# Misionero Claretiano y teólogo de la vida religiosa

Experimenta, ya desde el noviciado, la insatisfacción de una vida religiosa basada en la ascética y en las prácticas de piedad, y siente la necesidad de una renovación de la Iglesia y de la vida religiosa, que pocos años más tarde se iniciará con el Concilio Vaticano II.

Promueve en esos años unas jornadas de reflexión con varios de sus compañeros sobre la espiritualidad claretiana en Vic. Intuían que en la Congregación no se tenía suficientemente en cuenta la vida y la espiritualidad de su Fundador, san Antonio Mª Claret, y que todo giraba en torno a una vida religiosa entendida como un camino ascético de perfección y sin referencia alguna al sacerdocio, ni a la Sagrada Escritura ni la vida, espiritualidad y enseñanza del Fundador. Estas serán las claves desde la que fundamenta su vida religiosa: el seguimiento de Jesús en el anuncio del Reino, bajo la dirección de los obispos, llevando una vida al estilo de los Apóstoles y bajo la protección maternal de la Virgen María.

Fernando Sebastián asimiló y vivió plenamente la espiritualidad de san Antonio María Claret. Quiso ser, como el santo, sobre todo un apóstol, llevar a las personas al conocimiento de Cristo. Aunque, como él mismo confiesa en sus Memorias, no fue un “religioso ni un misionero ejemplar” nunca puso en duda en su interior “la vocación misionera como norma suprema de la Iglesia y de mi vida personal”3. Se dedica a la enseñanza de la teología como un verdadero ministerio apostólico, como su modo de entregarse a la Iglesia y contribuir a la comprensión de la revelación y a la acción de Dios en favor de los hombres. Como obispo tiene en el Arzobispo Claret un modelo a seguir y así lo proclamó en diversos encuentros de

1. *Maternitatis divinae intima natura. Francisco Suárez SI et Didaco Álvarez OP diversimode interpretata*, Madrid 1957.
2. *Memorias con esperanza*, Madrid 2016, p. 106.

la Congregación claretiana en los que participó. Se sentía como su Fundador, “obispo misionero”.

Su identidad personal, conformada por la vocación claretiana, le mantuvo unido a la Congregación, de la que siempre se sintió parte. Muchas veces repitió que lo que era lo debía completamente a la Congregación. Siendo ya obispo, a pesar de que sus destinos y sus ocupaciones no le permitían vivir en comunidad, procuró mantener relaciones familiares con las comunidades de los lugares donde residió y de cultivar la amistad con tantos claretianos con quienes compartió inquietudes, esperanzas y dificultades. No se desentendió de la Congregación; siempre estuvo pendiente de las decisiones y orientaciones que guiaban la vida congregacional; no se desentendió de su expansión misionera a la que contribuyó incluso económicamente. Fue un decidido promotor de la Causa de los Mártires Claretianos, del “Seminario Mártir” de Barbastro, como lo calificó Juan Pablo II en la celebración de su beatificación en 1992.

Sus reflexiones, basadas también en la enseñanza del Vaticano II sobre la vida religiosa, se plasmaron en el Capítulo Especial de Renovación de 1967, del que formó parte. Los documentos capitulares *El carisma de San Antonio Mª Claret* y *El Patrimonio Espiritual de la Congregación,* cuyo texto básico él mismo preparó junto a otros eminentes claretianos, ponen de relieve el espíritu del Santo, lo que es suyo propio, personal e intransferible, y lo que quiere transmitir a la Congregación al fundarla.

Sigue con mucho interés las enseñanzas de Pio XII sobre la vida religiosa y su renovación, contenidas en sus múltiples discursos, en el impulso que supone el *Primer Congreso Mundial de los Estados de Perfección* (1950), en la Constitución *Sponsa Christi* y la encíclica *Sacra Virginitas*. Hacia estos años son pocos los libros que tratan de la vida religiosa desde la perspectiva teológica, la mayoría de ellos de autores franceses; en España el P. Augusto Andrés Ortega, claretiano, publicó su libro *Cuerpo místico y vida religiosa*4.

En 1963 Fernando Sebastián publica su primer libro sobre vida religiosa, *La vida de perfección en la Iglesia. Sus líneas esenciales*5. Como él mismo reconoce en sus “Memorias con esperanza” (p. 125) “era un libro sólido pero inacabado, prematuro”. No obstante, aborda ya en él los principios fundamentales de la vida religiosa, que irá desarrollando y perfilando en posteriores publicaciones a partir de la doctrina del Vaticano II.

El punto de partida de su teología parte de la llamada universal a la santidad. Todo cristiano debe seguir a Jesús, empeñado en cumplir perfectamente la voluntad del Padre, siempre y en todo. Eso significa que el discípulo de Cristo debe aceptar el Reino de Dios que consiste en la caridad y por consiguiente ha de renunciar al pecado y al mundo, a todo lo que le impide vivir la caridad. Supera la distinción entre mandamientos y consejos como si Jesús estableciera una doble vía para alcanzar la salvación.

Fernando Sebastián insiste desde su teología en la inserción de la vida religiosa en el misterio de la Iglesia y la relación de la consagración religiosa con los sacramentos. La vida cristiana es bautismal: el bautismo introduce en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo y une indisolublemente a Él. La consagración por la profesión de los consejos evangélicos renueva y amplía la consagración bautismal e introduce al consagrado más profunda y eficazmente en el misterio redentor de Cristo en la eucaristía. Y hace un particular

1. Ed. Coculsa, Madrid 1959.

5 Ed. Coculsa, Madrid 19652. En esta segunda edición incorpora la doctrina de la *Lumen Gentium* sobre la vida religiosa.

examen sobre la relación entre sacerdocio presbiteral y la vida religiosa en el misterio de la Iglesia.

Este libro tendrá un hermano menor, publicado en 1966, “Vida Evangélica” 6 , cuya finalidad es ofrecer a los noviciados y las casas religiosas de formación la doctrina teológica sobre la vida religiosa de una manera sencilla, asequible y suficiente.

Apenas concluido el Concilio, hace una presentación del Decreto *Perfectae caritatis*7 y publica un comentario sobre el mismo8. Presenta la edición española de un número 84 de la revista *Vie spirituelle,* titulada “Religiosos y religiosas en la Iglesia de mañana” y colabora con un artículo sobre la pobreza religiosa y la renovación de la vida religiosa 9 . Está particularmente interesado en fundamentar teológicamente la vida religiosa desde el punto de vista bíblico, eclesiológico, sacramental y antropológico para, a partir de ahí, exponer y justificar las claves conciliares de la renovación propuestas por la *Lumen Gentium* y el decreto sobre la vida religiosa, que van más allá de un cambio de estructuras o de retoques superficiales.

Ante los peligros o desviaciones posibles de la renovación que va descubriendo en los años siguientes por el contexto socio-eclesial en que se vive, la secularización, y considerando que la renovación es siempre un punto de partida y un objetivo para que la vida religiosa sea lo que tiene que ser en la Iglesia, escribe otro libro, *Secularización y vida religiosa*10.

En varios artículos y conferencias abordó la realidad de los Institutos Seculares. La última intervención que tuvo sobre su novedad y actualidad fue en junio de 2017 en la Jornada de formación de CEDIS11. En ella, reconociendo el valor que esta nueva forma de consagración tiene en la Iglesia, indica que el compaginar consagración-secularidad no está bien resuelto, que hay confusión doctrinal y teórica. Según él, el miembro de un Instituto Secular debe vivir en el mundo no como un seglar, sino como un consagrado. “La mundanidad o la secularidad no son una nota esencial de la consagración en sí misma, sino el lugar en el que queremos vivirla y el modo de vida al que tiene que ajustarse y acomodarse”.

Participó en el Sínodo sobre la vida consagrada (2-29 octubre 1994), cuyo principal fruto fue la Exhortación Apostólica postsinodal *Vita Consecrata.* Centró su intervención, que debía ser forzosamente breve, en los puntos que le parecían de especial importancia: ofrecer una buena base doctrinal a partir de la consagración bautismal; la eclesialidad de la vida consagrada y su actualidad en la vida y la misión de la Iglesia, y el necesario discernimiento ante las nuevas formas de asociaciones que, con diversas características, quieren ser reconocidas como formas nuevas de vida consagrada. Fue elegido para formar parte de la comisión encargada de redactar el mensaje final del Sínodo.

Tuvo que sufrir la falta de discernimiento en la aprobación de estas nuevas asociaciones cuando, estando ya jubilado, le encargaron ser Comisario Pontificio de la asociación *Lumen*

6 *Vida evangélica*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1966, 225 p. En 1969 llegará a la tercera edición.

7 *Renovación de la vida religiosa*. Decreto del Concilio Vaticano II. Presentación de Fernando Sebastián CMF, PPC, Madrid 1965, p. 5-49.

8 *Renovación conciliar de la vida religiosa*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1967, 496 pp., que tendrá también 3 ediciones.

9 PPC, Madrid 1968, pp. 9-45 y 227-238.

10 PPC, Madrid 1970, 227 p.

11 [http://cedis.org.es/wp-content/uploads/2019/01/FOLLETO-CEIM Num. 2AA.pdf](http://cedis.org.es/wp-content/uploads/2019/01/FOLLETO-CEIM%20Num.%202AA.pdf)

*Dei* contra la que pesaban graves acusaciones. Aceptó por obediencia sin conocer bien la situación a la que se debería enfrentar. Su nombramiento fue rechazado por los superiores de esta asociación porque, siendo una asociación privada de fieles según su parecer, la Congregación para los Religiosos no tenía autoridad sobre ellos, aunque se presentaba como una Orden religiosa consolidada y bien organizada. De nada sirvió el apoyo de la Congregación vaticana ni siquiera el *Visto Bueno* de Benedicto XVI a una nota en la que se conminaba a todos sus miembros a acatar la autoridad del Comisario Pontificio en el plazo fijo que se les había dado. Tuvo que pasar incluso por la humillación de ser citado por el juez para responder a las querellas que le habían presentado ante los tribunales civiles12.

Finalmente hay que destacar el papel que tuvo en relación con el Instituto Teológico de la Vida Religiosa de Madrid. Siendo Rector del Teologado Claretiano de Salamanca contribuyó con otros profesores de dicho centro a la elaboración del programa de estudios del Instituto Teológico de Vida Religiosa, como sección de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Este Instituto, por indicación de los Superiores Mayores de la Congregación, empezó a funcionar en Madrid. Al poco tiempo el P. Sebastián fue elegido Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca y, desde este puesto, colaboró dando conferencias, apoyando las iniciativas que surgían y consolidando su estatuto jurídico y académico. Esta disposición de ayuda la tuvo igualmente con el Instituto de vida Consagrada “Claretianum” de Roma.

El cardenal Sebastián fue uno de los grandes pioneros de la teología posconciliar de la vida religiosa y un gran asesor de muchas e importantes Congregaciones religiosas y de sus responsables.

# Docente y escritor

Se dedicó enteramente a la enseñanza de teología en los teologados de la Congregación Claretiana de Valls y Salamanca y en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Siempre consideró que la enseñanza era su vocación fundamental y el medio para cumplir su misión evangelizadora. En ella se sentía realizado, humana y apostólicamente. De hecho, cuando se retiró, ya jubilado a Málaga, se prestó con gusto a impartir clases a los seminaristas de la diócesis y en el Centro de Ciencias religiosas.

Consideraba que la teología “nace y crece desde dentro de la fe y del ministerio por la necesidad de comprender lo que se cree y por el deseo de anunciar de manera creíble lo que se vive”13. Si no sirve para entender, vivir y anunciar mejor el evangelio, no es buena teología.

Tanto su estudio y su reflexión teológica como su enseñanza se enraízan en la Sagrada Escritura, en la Patrística y en santo Tomás, en la filosofía personalista de Maritain, Marcel y Mounier, y están abiertas a las corrientes culturales del momento. La suya no es una teología cerrada en sí misma, abstracta, sino que tiene un fuerte componente eclesial, social y apostólico. No en vano compagina su actividad docente en Valls con la atención a la HOAC y la JOC, y la colaboración con el también claretiano Pedro Casaldáliga en los cursillos de cristiandad. Las relaciones personales que establece con tantos laicos le ayudan a comprender mejor al hombre en el contexto en el que vive.

12 Nota del Editor: tras un complejo proceso estos superiores y un buen número de los entonces miembros de *Lumen Dei* abandonaron el Instituto, permaneciendo un grupo fiel a las indicaciones de la Santa Sede.

13 *Memorias con esperanza*, p. 103.

La mariología fue un campo teológico de su interés. Entró a formar parte de la Sociedad Mariológica Española de la mano del P. Narciso García Garcés CMF, su fundador, en 1959. La mariología fue renovada radicalmente por el Concilio Vaticano II, desde unos presupuestos que no eran ciertamente los postulados por los mariólogos españoles, y se empeñó en explicar y consolidar la mariología conciliar en España. En 1966 fue nombrado director de la revista claretiana “Ephemerides Mariologicae”.

Sintió vivamente la necesidad de difundir la doctrina del Vaticano II, de promover la renovación de la Iglesia en España y de ayudarla a prepararse ante la nueva situación política que se avecinaba. Con este fin, funda en 1966 con varios profesores de Salamanca y Bilbao, la revista *Iglesia Viva*, de la que es director hasta 1971.

Preocupado por la fe de los cristianos y consciente de los problemas que se presentaban a los creyentes, escribe en 1972 su libro *Antropología y teología de la fe cristiana* 14 . Posteriormente, ya jubilado, desecha la idea inicial de actualizar ese libro porque es consciente de que ha cambiado el contexto y se deben hacer otros planteamientos, pero siempre con el mismo deseo de ayudar a vivir a los cristianos la fe en Jesucristo, o a recuperarla a los que la han perdido o no la han tenido nunca, publica *La fe que nos salva. Aproximación pastoral a una teología fundamental*15.

Pronuncia muchas conferencias y escribe artículos, la mayor parte de las cuales gira en torno al tema “fe–cultura”, que le es particularmente querido. Siendo ya obispo tendrá bastantes intervenciones en distintos foros sobre este mismo argumento16.

En los años de docencia en la Universidad Pontificia de Salamanca tiene que asumir cargos de responsabilidad de gobierno. Es Decano de la Facultad de Teología y durante ocho años Rector de la Universidad. No dejará en ningún caso la docencia, pero se ve obligado a compaginar sus clases con las nuevas obligaciones de gobierno.

En la Universidad se experimentan las tensiones que se viven en la sociedad en los últimos años del franquismo, y tiene que afrontar por una parte las protestas estudiantiles, e incluso alguna huelga y un encierro de los estudiantes, y, por otra, la presión de las autoridades civiles, ante las que ha de reivindicar la independencia y la inviolabilidad de la Universidad.

Se empeña al mismo tiempo en la renovación interna de la misma Universidad. Después de la visita apostólica realizada por Mons. Javierre, tiene que proceder a la renovación del profesorado, pero sobre todo se esfuerza por abrir la Universidad a la sociedad creando nuevas Facultades “no eclesiásticas” y fortaleciéndola institucional y económicamente. En concreto, por una parte, busca el apoyo de la Conferencia Episcopal y lucha porque se la reconozca como la “Universidad del Episcopado español”, y por otra, crea un Patronato que le ayude a la financiación de la misma Universidad y de sus proyectos. Cuenta con el apoyo incondicional del Cardenal Vicente Enrique y Tarancón, a la sazón presidente de la

14 Ed. Sígueme, Salamanca 1972, 358 p.

15 Ed. Sígueme, Salamanca 2012, 510 p.

16 No es posible citar todas sus intervenciones y escritos sobre este tema; pero puede verse su ponencia en la XXXI Semana Social de España, *Evangelizar la cultura*, PPC, Madrid 1978, p. 19-23; *El descubrimiento de Dios y la vocación humana del intelectual*, lección inaugural del curso 1975 en la Universidad Hispanoamericana de “Santa María de la Rábida, Ed. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia,53 p.; otras conferencias están recogidas en el libro FERNANDO SEBASTIÁN AGUILAR, *Conferencias*, Ed. Verbo Divino y Arzobispado de Pamplona y Tudela, Pamplona 2004.

Conferencia Episcopal, al que convence para que acepte ser el Gran Canciller de la Universidad.

Su actividad como Rector no se limita a los aspectos institucionales y organizativos de la Universidad, sino que, por una parte, crea nuevas Facultades civiles en las que se formaran buenos profesionales con una sólida formación cristiana. Y para que se pudiera conseguir ese objetivo se empeñó en la selección y contratación de profesores bien preparados y que tuvieran una buena sintonía con el proyecto cristiano y educativo que quería llevar adelante.

El resultado de su trabajo educativo fue haber formado en los centros formativos claretianos y en la Universidad Pontificia salmantina más de dos mil seminaristas; y dejar, al final de su mandato como Rector, una Universidad Pontificia consolidada jurídicamente, con un reconocido prestigio, abierta a la sociedad, empeñada en la formación cristiana de muchos jóvenes.

# Protagonista de la Transición política

La relación que establece con el Cardenal Tarancón le introduce en unos campos para él completamente desconocidos hasta entonces. Asesoró al Cardenal en la Asamblea Conjunta de Obispos y sacerdotes, celebrada en 1971. Y con varios profesores de la Universidad tuvo que afrontar y responder a un documento de la Congregación para el Clero desautorizando las conclusiones de dicha Asamblea, y de rechazo a la Conferencia Episcopal. Se llegó a la conclusión de que el documento no tenía ningún valor oficial porque no siguió los cauces reglamentarios para considerarlo así, y porque las acusaciones no se basaban en las conclusiones aprobadas por la Asamblea.

Su postura en los difíciles momentos de la Transición, en medio de posturas divergentes sobre el papel de la Iglesia, queda reflejada en el texto *Afirmaciones para un tiempo de búsqueda*17, que él mismo resume en esos puntos: 1) mantener y fortalecer la identidad religiosa y cristiana de la Iglesia frente a las tentaciones de secularismo y eclecticismo; 2) diferenciar a la Iglesia de la sociedad civil, de sus instituciones y objetivos; 3) fortalecer la credibilidad y capacidad misionera de la Iglesia frente al conjunto de la sociedad española”18.

Participa en las reuniones secretas que D. Vicente mantiene con los principales líderes políticos de la derecha y de la izquierda para preparar la Transición. Eso implica reflexionar sobre el papel de la Iglesia en el mundo y su actitud ante la nueva situación política española. Uno de los frutos de estas reflexiones es la célebre homilía de los Jerónimos del Cardenal Tarancón en la misa de entronización del Rey Juan Carlos I, que fue redactada enteramente por D. Fernando, corregida después en pocas y secundarias frases por el mismo Cardenal.

Colaboró eficazmente en la elaboración de la Constitución española, pero desde un segundo plano, asesorando al Cardenal Tarancón. La postura de la Iglesia en esos momentos era no pedir privilegio alguno, pero sí el derecho a la libertad religiosa y el reconocimiento de la Iglesia católica en un Estado no confesional.

# Obispo

El 29 de septiembre de 1979 fue ordenado obispo en la Catedral de León por el Cardenal Tarancón. Fue el primer obispo español nombrado por san Juan Pablo II.

17 Se puede leer en Memorias, p. 187-205.

18 Ib. p. 186.

Su vida dio un giro importante: tuvo que dejar la docencia y separarse de la vida comunitaria. No abandonaba la Congregación, ni su carisma vocacional claretiano que siguió viviendo en su nueva condición episcopal como “obispo misionero” al estilo de san Antonio Mª Claret, ni tampoco las relaciones fraternas y de amistad con sus hermanos claretianos. Pero su ministerio le llevó a vivir solo y sin condicionamientos, para dedicarse en cuerpo y alma a la Iglesia que se le había confiado. Las visitas a las parroquias, la atención personal a los sacerdotes, la organización de instituciones pastorales que afrontaran situaciones pastorales o sociales, ocuparon todo su tiempo. Sin periodicidad fija, escribía una “Carta desde la fe” 19, que publicaba no sólo el boletín diocesano, sino también los periódicos locales; era una forma de estar en contacto con los fieles, de alimentar su fe, de orientarles en cuestiones religiosas y morales de la actualidad y de formarles cristianamente. Fueron más de seiscientas entre las que escribió en León y posteriormente en Málaga y Pamplona.

Fue elegido Secretario de la Conferencia Episcopal Española en 1982. Apenas tomó posesión del cargo, tuvo que asumir la organización del viaje del Papa a España, un viaje de larga duración, con visitas a muchas ciudades, con muchos discursos que preparar y con un cambio de gobierno a la vista, ya que el Partido Socialista había ganado las elecciones.

Mons. Fernando Sebastián no era amante de la dispersión; se concentraba en lo que llevaba entre manos. Estaba completamente dedicado a su deber. Pronto, como Secretario de la Conferencia, comprobó que no podía atender esta responsabilidad y ser al mismo tiempo obispo de León. Por ello, después de muchas consultas, y de conocer la opinión de la Santa Sede, presentó su renuncia como titular de esa diócesis.

Como Secretario de la Conferencia debía coordinar los trabajos de las Comisiones Episcopales, preparar las reuniones de los obispos y mantener las negociaciones con el Gobierno, socialista en aquellos años. Las relaciones con éste no fueron fáciles, pero sí francas y con la voluntad de llegar a acuerdos, aunque no siempre fue posible. Vale la pena recordar la asignación tributaria a la Iglesia, los textos de religión, el calendario laboral, y, particularmente por su dificultad y sus consecuencias para los colegios religiosos, los conciertos escolares que tanta polémica suscitaron.

Aunque son documentos de la Conferencia Episcopal Española, se adivina la autoría de Fernando Sebastián en *La visita del Papa y la fe de nuestro pueblo*, y el *Directrices de la CEE para el servicio a la fe de nuestro pueblo* (1983) a los meses de haberse producido la visita papal a España. Lo mismo puede decirse de otros documentos publicados en este tiempo de su función de Secretario de la CEE: *Testigos del Dios vivo* (1985), *Católicos en la vida pública* (1986), *Constructores de la paz* (198), *La verdad os hará libres* (1990). Estos temas son objeto de su preocupación personal de modo que los trata en diversos artículos y conferencias.

Al año de ser reelegido Secretario de la Conferencia, presentó su renuncia por experimentar que no gozaba de la confianza del nuevo Presidente. Así fue nombrado Arzobispo Coadjutor de Granada. Trabajó ahí particularmente con los sacerdotes jóvenes, con universitarios y escribió un nuevo libro, *Nueva Evangelización*20.

Fue nombrado Administrador Apostólico de Málaga en 1991, y ahí se trasladó aun sin perder completamente la relación con la Archidiócesis de Granada. Residir en Málaga le permitió dedicarse pastoralmente a la diócesis. Con un grupo de buenos colaboradores puso

19 Están recogidas en *La verdad del Evangelio. Cartas a los españoles perplejos en materia de cristianismo*, Ed. Sígueme, Salamanca 2003, 909 pp.

20 *Nueva evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy*. Ed. Encuentro, Madrid 1991, 302 p.

en marcha la “Fundación Nuestra Señora de la Victoria”, como titular de los colegios de la Iglesia que fundó el Cardenal Herrera Oria; atendió a las Cofradías, porque, siendo una expresión de la piedad popular, de gran importancia y vitalidad, podían ser un medio valioso de evangelización; visitó las parroquias y creó nuevas en barrios de reciente creación, y organizó los arciprestazgos; reorganizó la administración económica de la diócesis. Promovió una residencia de ancianos, una casa de acogida para enfermos de sida y la Casa diocesana de espiritualidad. Mucha actividad para tan poco tiempo, que revela la gran capacidad de trabajo y la entrega de D. Fernando a su ministerio.

Una nueva etapa en su vida episcopal se inicia con el nombramiento de Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela. Tomó posesión en mayo de 1993 y presentó su renuncia el 14 de diciembre de 2004, por razones de edad, aunque no se le aceptarla hasta el 30 de julio de 2007.

Su nombramiento, apenas conocido, fue objeto de críticas por parte de un sector del clero navarro; y, apenas entró en funciones, sufrió el boicot de algunos grupos radicales nacionalistas, por una parte, y “progresistas de estilo liberal” por otra, y tuvo que soportar recriminaciones e insultos. Pretendieron algunos incluso incendiar el obispado, donde tenía su residencia.

Nada de todo esto le amedrentó. Aprendió euskera para sintonizar con la gente, y coherente con su propósito de no dejarse manejar por nadie y de ser fiel solamente al Evangelio, se preocupó sobre todo de atender a los sacerdotes, de visitar las parroquias, de orientar a la gran masa de fieles, sometida a tantos cambios sociológicos y culturales, y de rebajar tensiones dentro de la misma Iglesia. Punto importante, sobre todo de cara al futuro, fue la apertura del Seminario y la reorganización del Centro de Estudios: cambió sus estatutos, nombró nuevos formadores y profesores, y envió un buen grupo de sacerdotes a estudiar para que pudieran hacerse cargo de la formación de los seminaristas.

Era consciente de la progresiva descristianización de Navarra y trató de responder pastoralmente a esta situación. Pensando en clave de futuro en una Iglesia minoritaria en la sociedad, trató, como siempre, de ofrecer una buena formación doctrinal a los cristianos en todos los aspectos de la fe y de la moral. Se empeñó decididamente en la renovación de la pastoral sacramental. Tomando como principio fundamental “ni fe sin sacramentos, ni sacramentos sin fe”, promulgó un *Directorio pastoral de la Iniciación cristiana* y un *Directorio diocesano de pastoral familiar* además de diversos decretos sobre la recepción de los sacramentos21.

Tuvo que afrontar dos serios problemas: el terrorismo de ETA y el nacionalismo. Sobre el terrorismo dejó clara desde el principio su oposición a toda forma de violencia y la condenó con toda rotundidad por ser absolutamente contraria a la ley de Dios, al precepto del amor al prójimo. Presidió todos los funerales de las personas asesinadas por ETA, y aparte de innumerables *Cartas desde la Fe* publicadas en diversos años condenando el terrorismo, escribió el Epílogo del documento de la Conferencia Episcopal Española *La Iglesia frente al terrorismo de ETA* (2001), titulado *La conciencia cristiana ante el terrorismo de ETA*22. Para él fue siempre claro que no se puede matar, ni secuestrar, ni extorsionar a nadie para imponer sus ideas; que no es lícito colaborar con quienes ejercen o justifican la violencia ni con quienes no se apartan de ETA ni condenan sus crímenes.

21 *Documentos Pastorales (1993-2003),* Ed. Arzobispado de Pamplona y Tudela y Ed. Verbo Divino, Pamplona 2004.

Y el segundo punto que aborda es el de los nacionalismos. El tema lo había abordado ya la Conferencia Episcopal Española en su documento: *Orientaciones morales ante la situación actual de España*23, en cuya preparación intervino Mons. Sebastián. De una manera sencilla, desde el conocimiento y el cariño que sentía por Cataluña por los años que pasó en los centros formativos de la Congregación de Vic, Solsona y Valls, resumió años más tarde, en la revista “Vida Nueva” 24, su pensamiento sobre el separatismo: “Todos los nacionalismos, tienen un fondo de protesta… se ven maltratados, no se sienten queridos. Pero a veces no se ven queridos porque antes han sido egoístas, porque han creído que tienen más derechos que los demás. El nacionalismo es siempre victimista… porque antes, y más profundamente, es egoísta, se cree más que los demás y quiere más que los demás. Es egoísta e insolidario. Pretende estar solo para vivir mejor… Tiene que ver también en todo esto la descristianización galopante que está sufriendo Cataluña en estos años. El independentismo descristianiza y la descristianización favorece el independentismo”.

Desde el 15 de septiembre de 2003 al 29 de mayo de 2004 compaginó su labor pastoral en Navarra con el cargo de Administrador Apostólico de Calahorra y La Calzada-Logroño.

En el 2004 el Patronato de la Fundación Pablo VI, que tiene como fin promover el estudio y la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, lo eligió Presidente. Cesó en el cargo en el año 2010 por razón de edad. Pudo sanear la economía de la Fundación, equilibró los presupuestos y ajustó el personal, y a pesar de las buenas iniciativas que se pusieron en marcha, no se logró que la Doctrina Social de la Iglesia iluminara la sociedad y tuviera cierta influencia en ella por falta de eco en los medios de comunicación social. En el 2014 el Patronato le concedió la Medalla de Oro de la Fundación.

En todo este tiempo, los obispos le eligieron para asistir a siete Sínodos: el de *la Penitencia y el perdón en la misión de la Iglesia* (1983); la Asamblea extraordinaria de 1985; el Sínodo sobre *La vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo* (1987); en el de Europa de 1991 en el que fue miembro de la Comisión preparatoria, y en el 1999 del que fue miembro de la comisión redactora del Mensaje y de las conclusiones finales; el de *La vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo* (1994). Fue nombrado directamente por el Papa para participar en la Asamblea extraordinaria del Sínodo dedicada a los *Riesgos y desafíos de la familia en la sociedad contemporánea,* de 2014. Por razones de salud no pudo participar en el de 2001 sobre el ministerio de los obispos.

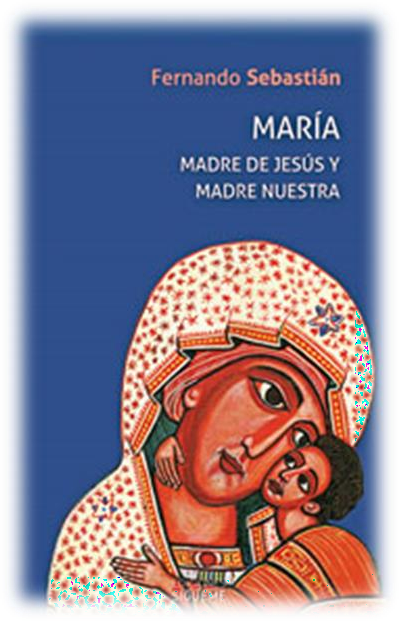
# Jubilación y cardenalato

Aceptada su renuncia a la Archidiócesis de Pamplona y de Tudela, se retiró a Málaga para no interferir en la labor pastoral de su sucesor. Una vez jubilado, asumió en Málaga la enseñanza de algunas materias de teología en el seminario y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Mantuvo hasta el final su servicio activo a la Conferencia Episcopal Española de una manera discreta y eficaz. Invitado por obispos y religiosos, se dedicó a dar Ejercicios Espirituales al clero y a muchas comunidades religiosas, hasta que fue consciente de sus limitaciones físicas para seguir ejerciendo este ministerio, que realizaba con tanto gusto. Pero no dejó nunca de asesorar, de aconsejar, de orientar a cuantos se acercaban a él.

Incapaz de “no hacer nada”, se dedicó a escribir. Son muchas las colaboraciones que tuvo en la revista *Vida Nueva* y en otras publicaciones. Pero, sobre todo, escribió muchos libros llevado por su interés en el anuncio del evangelio, en la promoción de seglares bien

23 Madrid, 23 noviembre 2006.

preparados, en el papel de la Iglesia en la sociedad actual. El primer libro que apareció en esta etapa fue el titulado *Sembrando la Palabra*25, donde recoge breves explicaciones de los textos litúrgicos dominicales y de las fiestas y comentarios para ayudar a los sacerdotes a elaborar sus homilías.

Consciente del “déficit de los católicos españoles en el conocimiento y el aprecio de la fe como fundamento de la vida cristiana”26 y de la necesidad que tiene la Iglesia de situarse con realismo en la sociedad actual, redactó un nuevo libro *Evangelizar*27. Rehizo completamente su libro *Antropología y teología de la fe cristiana,* y tituló esa nueva versión *La fe que nos salva. Aproximación pastoral a una teología fundamental*28, porque era consciente de que en un nuevo contexto, se deben hacer otros planteamientos, pero siempre con el mismo deseo de ayudar a vivir a los cristianos la fe en Jesucristo, y a recuperarla a los que la han perdido o no la han tenido nunca.

A lo largo de su vida, impregnada del carisma claretiano, como “Hijo del Corazón de María”, la Virgen estuvo presente siempre en su espiritualidad, en su mente y en su corazón. Y como testimonio de su agradecimiento y devoción personal a Ella escribió en 2013, el libro *Santa María, Madre de Jesús y madre nuestra*29.

Fruto de su participación en el Sínodo sobre la familia son dos pequeños libros: *Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la familia* 30 y *Reflexionar con la Amoris Laetitia. Materiales para el trabajo con grupos*31.

A petición de la Comisión Episcopal del Clero de la Conferencia Episcopal Española, escribió *La esperanza no defrauda* (*Rom* 5,5)32, unos retiros espirituales para sacerdotes para el curso 2017-2018.

Como obra póstuma ha aparecido hace unos meses su libro *Claridad y firmeza. Transmitir la fe hoy en España*33. Queda por publicar la segunda parte de ese libro. Y ha quedado en el tintero un nuevo libro que estaba ya esbozando sobre el valor de la fe cristiana y el ateísmo.

Además de escribir, el Cardenal Sebastián no dejó de dar conferencias y de predicar el Evangelio. Su última intervención pública importante fue en la Apertura del Congreso *Iglesia y democracia* organizada por la Fundación Pablo VI el 3 de octubre de 2019. Ahí, dejó claro su pensamiento sobre el lugar que debe ocupar la Iglesia en la sociedad: “En la Iglesia tenemos que aceptar con serenidad las consecuencias de vivir en un régimen de libertad. Ahora somos menos, pero podemos vivir la fe con más autenticidad y más fuerza existencial y personal. Podemos y debemos denunciar los errores que veamos en torno nuestro, pero sin negar el bien fundamental de poder vivir la fe en plena libertad personal y social. Vivir en libertad no es persecución sino purificación. Por su parte, la sociedad civil, especialmente la

25 Ed. Centre de Pastoral litúrgica, Dossiers CPL 112, Barcelona 2008, 430 p.

26 Memorias, p. 437.

27 Ed. Encuentro, Madrid 2010, 418 p.

28 Ed. Sígueme, Salamanca 2012, 510 p.

29 Ed. Sígueme, Salamanca 2013, 221 p.

30 Publicaciones claretianas, Madrid 2016, 158 p.

31 Ed. CCS, Madrid 2017, 131 p.

32 Ed. Edice, Madrid 2017, 244 p.

33 Publicaciones Claretianas, Madrid 2019, 214 p.

izquierda y los movimientos laicistas tendrán que hacer el esfuerzo de aceptar a las personas e instituciones religiosas como elementos positivos de la sociedad. Ser cristiano o ser musulmán no merma los derechos civiles de nadie. *No es función de la laicidad negar lo espiritual en nombre de lo temporal ni desarraigar de nuestras sociedades la parte sagrada que nutre a tantos de nuestros conciudadanos*. Estas acertadas palabras del Presidente Macron son más necesarias hoy en España que en la laica Francia”34.

Fernando Sebastián nunca buscó su interés personal, no aspiró a cargos ni rechazó servicios. Se dedicó a cumplir su misión. No se dejó llevar de las corrientes de pensamiento de moda ni por lo políticamente correcto. Simplemente predicó y escribió desde su fe y su amor a Jesucristo.

El cardenalato le sorprendió por inesperado. Lo acogió con sencillez, como un compromiso y como una nueva forma de servir a la Iglesia y al Papa. Fue el primer cardenal español nombrado por el Papa Francisco, con quien se sintió particularmente identificado, y al que nunca dejó de sostener con su oración, de apoyarle en su magisterio y de levantar su voz contra las críticas que desde diversas partes y por distintos motivos se le están haciendo.

Sus *Memorias con esperanza* nos ofrecen no sólo su biografía, sus recuerdos y tantas reflexiones sobre la situación actual de la Iglesia española. Nos muestran sobre todo la vivencia profunda del misionero, teólogo, y obispo claretiano, fiel a su vocación de penetrar el misterio de Dios, de proclamar su Evangelio y de fortalecer la fe de los cristianos.

Roma, 12 noviembre 2019 José-Félix Valderrábano, CMF



34 <https://www.fpablovi.org/index.php/congreso-discurso-fernando-sebastian>